

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Marzo de 1868.

Se abrió a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. ISSASI e Isasmendi presentó una exposición de los catálogos del Instituto de segunda enseñanza de Bilbao, en la que piden se les concedan derechos pasivos, acordándose pasara a la comisión respectiva.

El mismo señor diputado pidió al Gobierno una nota de los productos líquidos y en bruto de todas las líneas férreas de España desde su explotación hasta el 31 de Diciembre de 1867, y otra de los productos de todas y cada una de las aduanas de la península en el último quinquenio, con inclusión de la aduana de Madrid desde que se estableció.

Proposición sobre el pan falso de peso.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el Sr. Nougués para apoyar su proposición de ley.

Leída dicha proposición de ley, relativa a que se hagan extensivos los artículos 440 y 451 del Código penal a los tahoneros que elaboran el pan falso de peso, dijo:

El Sr. NOUGUES: Dos motivos poderosos me animan a solicitar que se haga una interpretación auténtica de los arts. 449 y 451 del Código penal: primero, el interés que no puede menos de manifestar en un asunto que tiene relación con la felicidad pública; y al mismo tiempo las palabras pronunciadas aquí recientemente por el señor ministro de la Gobernación al declarar que aceptaría todos los proyectos de ley que no fueran perjudiciales al Estado.

Mi proposición ni es perjudicial ni tiene tendencia política: se propone únicamente el cumplimiento de la ley y desvanecer las dudas que se encuentran en ella. No puede menos, por lo tanto, de serme favorable el voto de los señores diputados. No tiene nada de política mi proposición, puesto que solo se dirige a mejorar la situación del país en tan grave materia: es útil, porque tiene por objeto la aclaración de la ley. Es además oportuna en las circunstancias que atravesamos, y casi merece el nombre de proposición de circunstancias, porque ella puede contribuir a la tranquilidad de los ánimos.

La ley debe considerarse oscura cuando no se observa, cuando es necesario que se hagan explicaciones por el legislador y por el Gobierno.

¿Y qué es lo que se hace cuando una ley no se aplica? Presentar una interpretación auténtica y decir a los que deben aplicarla: «se están cometiendo defraudaciones superiores a la cantidad de 400 reales; no impones ninguna pena, y estás en el caso de aplicar la ley a este hecho que puede encerrar un delito.»

En la actualidad, señores, y esto prueba la oportunidad de mi proposición, se están cometiendo defraudaciones de los periódicos denuncian. La Correspondencia de España del 7 del actual pone de manifiesto una defraudación de cuatro onzas y media en dos libras de pan. Multiplíquese la expención que ha debido hacerse en aquella tahona, y encontramos una cantidad enorme, una porción de arrobas defraudadas a ojos vistos de la autoridad. (El Sr. Morcillo pidió la palabra para una alusión personal.)

Veo que pide la palabra un señor alcalde, y debo decirle que no he aludido ni pedia al ayuntamiento de Madrid, cuyos esfuerzos por satisfacer las públicas necesidades son dignos de todo elogio; pero a pesar de ese celo las defraudaciones siguen, lo que indica la necesidad de que la ley se lleve a efecto.

Todavía añadiré, y llamo sobre esto la atención del Sr. Morcillo, que aun en ese pan que se elabora para los pobres han venido a defraudar a estos en el peso, como lo ha denunciado La Correspondencia hace pocos días. Si pues esto acontece, ¿se me negará que tengo fundamento para solicitar que se declare en vigor la ley penal y se haga una interpretación auténtica? Si pues no se ha podido salvar de la defraudación ni aun el pan consagrado al fin sagrado y benéfico del Ayuntamiento....

El señor marqués de VILLAR: Pido la palabra para una alusión personal, como lo ha hecho antes el Sr. Morcillo.

El Sr. NOUGUES: Extraño que se pida la palabra para alusiones por decir una cosa que se ha dicho en un periódico del cual circularon 20.000 ejemplares. Es, pues, oportuna mi proposición, pero además es conveniente, porque en una época de escasez en que los mantenimientos están tan caros, los particulares a quienes no se extiende la beneficencia del Ayuntamiento, ya que compran el pan a tan alto precio, deben tenerlo con su peso correspondiente.

Se dirá que el Código está terminante. Sí; pero no se aplica: de aquí la necesidad de hacer una declaración auténtica.

Pero mi proposición no se limita a eso. Dice mas en sus artículos 2.º y 3.º (Leyó).

¿Qué mal puede resultar de que se declare por el Congreso que mi proposición debía tomarse en consideración? Este sería un homenaje a la iniciativa del diputado y un estímulo al celo de los demás. La proposición pasaría a una comisión, y de acuerdo con el Gobierno se redactaría el proyecto en los términos convenientes.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El hecho de que trata S. S. está previsto y castigado en el Código penal como falta y hasta como delito, y el Sr. Nougués quiere que se aplique a un panadero que haya incurrido en este caso nada menos que el núm. 449 del Código que dice: (Leyó). No puede el panadero estar incurso en este artículo: si ha elaborado mal el pan, la autoridad gubernativa es la encargada de castigarle. Pues qué, ¿no sabemos que el pan a medida que se trabaja más baja de peso y es más apetitoso para estómagos delicados? No puede, pues, decirse que aquí hay exceso.

¿Cómo, pues, quiere S. S. inventar para el panadero una nueva criminalidad? ¿Cómo califica esto de atentado? Ese hombre comete un hecho que no sale de la categoría de faltas, y estas están penadas en el Código penal, libro 3.º, y se someten a un juicio sumario de faltas; pero antes de eso está la vigilancia de la autoridad, que toma sus providencias y corta el mal de raíz. La ley, pues, está clara, precisa y terminante. Pero aunque no lo estuviera, ¿vamos a emprender las reformas de una ley de esta importancia parcialmente y por artículos? Imposible. Creo, pues, que el Congreso no debe tomar en consideración la proposición del señor Nougués.

El Sr. NOUGUES: No recuerdo si he pronunciado la palabra; pero si lo he hecho, no es un absurdo, pues atentado es privar a un particular de parte del alimento que paga. El señor ministro de Gracia y Justicia ha dicho que sobre esto no podía haber delito, sino falta; que a este caso no podían aplicarse los artículos citados. Pero no se aplican al que defraudase a otro en el peso o medida en una partida de aceite?

En cuanto al pan delicado, yo creo que siempre debería tener el peso.

Con respecto a lo que ha dicho S. S. que no puede enmendarse el Código a retazos, observaré que no hace mucho que hemos enmendado los artículos de dicho Código relativos a la vagancia y aun el del orden público.

En cuanto a que yo quiero que se apliquen los artículos citados por S. S., diré que en el preámbulo de mi proposición digo lo oportuno sobre la tentativa y delito frustrado, etc., y podría confirmar mi opinión con lo propuesto en un proyecto de ley de imprenta, cuya ley ignora (El Sr. presidente llama a la cuestión al orador): yo quiero que se aplique el artículo teniendo presentes las graduaciones que establece el Código sobre la culpabilidad.

El Sr. MORCILLON: El Sr. Nougués no ha tenido presente el bando del digno Alcalde-Corregidor de Madrid, que respetando las disposiciones gubernativas sobre el particular, previene que las gestiones de los tenientes de alcalde exclusivamente se dirijan a la calidad del pan y no a la cantidad. Los vecinos al comprarlo pueden exigir que se les pese.

Ahora, si a pesar de pedir el peso resulta falso, denunciado este hecho a la autoridad, se castigará irremisiblemente. El pan que hoy se expende por cuenta del ayuntamiento no puede estar falso, porque se pesa antes de salir al público. Es cuanto tenía que decir en vista de la alusión que nos hizo S. S.

Puesta a votación la proposición del Sr. Nougués, no fué tomada en consideración.

Excitación del Sr. Cadorniga sobre causas de periódicos.

El Sr. FERNANDEZ CADORNIGA: Antes de en-

trar a apoyar mi proposición sobre colonias, deseo que el señor ministro de Gracia y Justicia manifieste si está dispuesto a contestar a la excitación que le dirigi el otro día.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Con mucho gusto.

El Sr. FERNANDEZ CADORNIGA: Se refiere mi excitación a la indolencia y apatía que viene observándose en los tribunales en cuanto a comunicar a la Caja de Depósitos los autos que han recaído en las causas formadas a los periódicos por sentencias ejecutoriadas; y como quiera que hay todavía pendientes muchas retenciones sin embargo de haberse dictado autos de absolución, deseo que el señor ministro adopte las medidas necesarias a fin de que los interesados dejen de sufrir los perjuicios que vienen sufriendo.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Sr. Cadorniga tiene completísima razón. Es doloroso decirlo; pero ha habido demora en el cumplimiento de las providencias ejecutoriadas por los tribunales.

¿Qué obstáculos se oponen a la devolución de los depósitos? Señores, por la naturaleza de este asunto y por la diversidad de disposiciones que los rigen, tienen que ir a las oficinas gubernativas; pero de todos modos prometo a su señoría que tendré en continuo movimiento a las audiencias para que se cumpla pronto lo que se desea.

El Sr. FERNANDEZ CADORNIGA: Doy gracias al señor ministro por sus explicaciones.

Colonias agrícolas.

El señor PRESIDENTE: Puede el Sr. Fernandez Cadorniga apoyar su proposición.

El Sr. FERNANDEZ CADORNIGA: Señores, en la legislatura anterior presenté una enmienda al discutir los presupuestos, que tenía por objeto imponer un 5 por 100 a los intereses de los capitales que se consignen en la Caja de depósitos, a contar desde 1.º de Julio. Tuve presente al proponer esta enmienda, que aceptásemos, armonizar por una regla de equidad los intereses que se perjudicaban con la nueva contribución sobre la renta, y manifestar que mientras tengamos Caja de depósitos carceremos de capitales que pueden venir en auxilio de las grandes y de las pequeñas industrias, de las grandes y pequeñas empresas. Por un fenómeno que no me explico, la imposición de los capitales ha ido en aumento, y este desengaño me hará meditar al Gobierno sobre la necesidad de reorganizar la organización de la Caja.

Entre ahora en la parte fundamental de la proposición.

Existen dos leyes de colonias; y digo dos, porque para mí las palabras colonias y población rural son sinónimas. Una ley es del 55 y otra del 66. Estas dos leyes se contradicen entre sí, y el reglamento de una de ellas destruye las dos.

Así tenemos que la ley de población rural facilita este pensamiento y el reglamento lo dificulta, porque obediendo al sistema funesto de España, todo lo reduce a tramitación y expediente. Asombra las dificultades que ha tenido que vencer el ilustre marqués del Duero para establecer su colonia de San Pedro de Alcántara, viéndose contrariado en un pensamiento que no puede ser más útil y más provechoso, como que se roza nada menos que con la cuestión social que se nos viene encima.

La fisonomía política de nuestro país tiene perfiles de carácter socialista. Diganlo, si no, las cuestiones de la propiedad y del trabajo. Los Estados Unidos han pretendido resolver la cuestión social por medio del trabajo industrial y de la agricultura. Sin embargo, hoy tienen planteada la cuestión del trabajo y de la propiedad, que se deriva de la libertad que han dado a la raza de color.

La Inglaterra ha resuelto aquella doble cuestión por medio de la industria, y lo mismo ha hecho la Alemania. Francia y Bélgica han querido resolver el problema por medio del trabajo industrial y agrícola, y nosotros, pueblo latino también, no nos hemos fijado en esas dos cuestiones. Que nuestro pueblo tiene esa tendencia socialista, lo demuestran los sucesos de Castilla de 1855, los de Andalucía de 57 y 61. No olvidéis que el primer acuerdo de aquellas turbas no se encaminó a constituir un Gobierno, si a repartirse la propiedad de los ríos.

Hay otro hecho, si cabe, más importante: observadlo y estudialo. España en el personal de su administración civil tiene 181 233 individuos, es decir, un 8 por 100 más que Inglaterra, y los haberos de esta clase ascienden a más de 700 millones. Y cuenta que el pauperismo de levita es mil

veces más temible que el de chaqueta. Las clases pasivas forman un conjunto de 52,972, cuyos haberes importan 172 millones, el 6 por 100 del total importe de todos los gastos.

¿No os habla a vuestra inteligencia esa legión numerosa que vive del presupuesto? Una ley de empleados y otra de Clases pasivas son problemas que urge resolver. Y tras este problema, trazado en la pizarra por la mano de todos los partidos, incluso el que abonó 11 años de trabajo a los que no trabajaron, viene el de la producción. España no produce hoy porque carece de población. Nos faltan brazos, y es preciso educar a la nación socialmente. España es un país consumidor que da a la industria extranjera 1.400 millones anuales y tiene en su balanza mercantil un déficit de 600 millones. Necesitamos la reforma arancelaria; nos falta crear hábitos de trabajo; crear, plantear, resolver la libertad de industria, que yo acepto, así como rechazo la de crédito. Como medio de librar a la propiedad de la lepra de la usura, necesitamos un Banco territorial.

El labrador, víctima de la usura, no puede hoy moverse; es más, no puede producir. Las escrituras por préstamos hipotecarios han subido en los cinco últimos años un 25 por 100 mas que los anteriores. Mi provincia ha prestado 50 millones, y mi pueblo, que consta de 700 vecinos, presta por término medio 8 millones al interés medio del 30 por 100. Así no puede haber industria ni agricultura.

Mi proposición tiende a armonizar el art. 24 de la ley de desamortización, 3.º de la de colonias de 55, y también el 3.º de la de la población rural. A estos artículos siguen otros que conceden franquicias y que han venido a ser ilusorias, resultando que no hemos hecho nada en favor de las colonias agrícolas, que son nuestro porvenir, y sin embargo hemos hecho mucho por los ferro-carriles. España ocupa en este punto el tercer lugar de Europa. Inglaterra tiene 11,290 kilómetros, Francia 8,143 y España 5,007. Las demás naciones están detrás. Esto es lisonjero, pero nos ha costado grandes sacrificios.

Si pues se ha gastado tanto en ferro-carriles, sepase que nada se ha dedicado a colonias agrícolas. (El orador leyó un estado de las subvenciones concedidas a los ferro-carriles españoles.)

Repito que para favorecer el aumento de la población y el desarrollo de los productos nada se ha gastado. A esto tienden las colonias agrícolas.

Nos sobran vías de comunicación: lo que falta es haberlas hecho bien. Nuestros ferro-carriles no se alimentan porque no hay población ni producción bastante en España. Con dos líneas generales y algún ramal estaba resuelto el problema.

Hechas estas indicaciones, concluyo rogando al Congreso se sirva tomar en consideración mi proposición de ley.

El señor ministro de FOMENTO: Pido la palabra. El Congreso acaba de oír que tomando pretexto de una proposición de ley hecha con propósitos muy nobles y muy laudables, pero en mi opinión de poco resultado, el Sr. Cadorniga, con la ilustración que le es propia, ha traído hoy aquí las mas elevadas, las mas importantes, las mas trascendentales cuestiones que pueden ocupar a una Asamblea deliberante.

Ferro-carriles, carreteras, trabajo, aranceles, industria, todo cuanto puede abarcar la alta administración del Estado, ha sido tratado hoy por el Sr. Cadorniga con elevación de miras, con patriotismo, con un gran deseo de servir a su patria, que nosotros no podemos menos de reconocer.

¿Deberé yo entrar en el examen de todas estas cuestiones con motivo de si se debe o no eximir del 5 por 100 que por derecho de hipotecas pesa sobre las fincas de las colonias agrícolas? ¿Será este el momento de tratar estas grandes cuestiones ante el Congreso de señores diputados?

Yo creo que no; por más que me parezca plausible el celo del Sr. Cadorniga, por más que haga justicia a su gran ilustración y al tacto con que ha discutido todas esas materias, creo por lo que a mí me toca que no sería conveniente desflorar, por decirlo así, esos grandes asuntos sin una utilidad práctica y de inmediatos y positivos resultados. Estoy de acuerdo con algunas de las apreciaciones de S. S.; pero debo decir de otras que las combatiré cuando llegue el caso, y de todos modos repito que con ocasión de la proposición de ley que nos ocupa no deben tratarse ahora, por lo mismo que no resultaría del debate una resolución inmediata y de utilidad práctica.

Por de pronto habré de decir a S. S. que desde los bancos de los señores diputados se ven los ra-

mos de la administración aisladamente, al paso que desde aquí hay que mirarlos con los enlaces que tienen entre sí y obrar en su consecuencia.

Tan exacto es esto, como que S. S., al tratar de la ley de empleados y de la cuestión del trabajo, ha hecho apreciaciones sobre las cuales habría que hablar mucho si fuera este el momento oportuno para ello.

El Sr. Cadorniga no sabe como yo que la nación española sostiene mas jornaleros que empleados; que la nación española no desatiende, por consiguiente, esta gran cuestión social, pues que por medio de las obras públicas mantiene un número de trabajadores superior al número de funcionarios públicos. Y muchas apreciaciones de este género podría yo hacer que desvirtuaran en parte, que contradijeran las afirmaciones del Sr. Cadorniga.

Si comparásemos el número de empleados que tiene la Francia con el que tiene España, crea el Sr. Cadorniga que habíamos de salir muy favorecidos. (El Sr. Cadorniga hace un signo negativo.) No; no me puede negar esto el Sr. Cadorniga, por que es necesario considerar la Francia en conjunto: la Francia es la nación de los reglamentos, es el país de la administración, es el país del método, y para todo eso se necesitan muchos empleados.

En lo que yo no estoy conforme, y permítame el Sr. Cadorniga que le combata, es en que con dos caminos de hierro estarían satisfechas las necesidades de nuestra nación.... (El Sr. Cadorniga: Y algunos ramales.) Aunque fuesen grandes estos ramales, nuestras necesidades no estarían satisfechas: en el semblante de los señores diputados estoy leyendo la confirmación de mis palabras.

Es de advertir sobre esto que en España ha habido una gran información parlamentaria; se han traído a ella datos muy importantes de ingenieros, de hombres inteligentes, de hombres científicos, y sabe el Sr. Cadorniga lo que dijeron? ¿Sabe las líneas que fijaron? Pues además, cuando ha sido necesario ampliar esta información por medio de una comisión que tuvo su origen en una ley, y se ha establecido un plan con el fin de que no se repitiesen los abusos de que hablaba el Sr. Cadorniga con oportunidad cuando decía que el plan de carreteras no se ha hecho con la meditación debida.

Y, señores, esto mismo ha sucedido en todas partes; no digo en Inglaterra, donde verdaderamente no ha habido plan alguno de carreteras ni de caminos de hierro; pero si en Francia, que a pesar de ser el país de los reglamentos, el país de los métodos, el país de los planes, el país de la administración, ha habido grandes errores que se han corregido por la segunda o la tercera red, y sin embargo se han producido grandes quejas y reclamaciones.

Pues bien, en cuanto a esas dos líneas, diré que la última información que se ha hecho ha sido por una comisión presidida por un elevado personaje y compuesta de hombres notables, de ingenieros de gran importancia: vea el Sr. Cadorniga el número de kilómetros que se fijaron en aquella información; yo no le recuerdo ahora, no tengo buena memoria para los números, y además no estaba preparado para esta discusión, que por su naturaleza tiene cierta analogía con los impuestos y mas bien pertenece a otro departamento; pero lo aseguro a S. S. que el número de kilómetros de caminos de hierro que así la junta como la comisión han determinado para el desarrollo de la riqueza de España es inmenso.

Aquí tendremos quizás que cercenarlo, porque aquí habremos de obedecer a otras consideraciones, como, por ejemplo, la falta de dinero, la dificultad de encontrar recursos y medios para hacer esos caminos tan pronto como debieran hacerse.

De aranceles, señores, exausado sería que yo dijera una sola palabra en este día: no sería en manera alguna de utilidad ni de provecho, y por otra parte cada uno de los señores diputados tiene su opinión, al paso que no creo llegado el momento de tal debate.

Una idea sola voy a combatir de las que ha expuesto el Sr. Cadorniga; una idea que he sentido oír en boca de S. S.: la idea de que España no es un país laborioso. España tiene provincias que exceden en laboriosidad a todos los Estados de Europa: ahí está Cataluña, ahí está Valencia. Si me habláis de agricultura, ahí está la huerta de Valencia; en ninguna parte de Europa se observa mayor laboriosidad. Inglaterra es verdad que marcha a la cabeza de los adelantos en la agricultura, lo cual es debido principalmente a la mayor ilustración, a la mayor ciencia, a los mayores elementos de trabajo que posee; pero con el trabajo del hombre solo, no

cho, sino los más infantes, viles y pusilánimes, faltos de toda virtud y perseverancia, siempre se procuraba cohonestar con la estrechez a que hubieran llegado los cercados, faltándoles ya todas las cosas más necesarias, como las del comer y beber; pero que aun cuando esto sucedía, los soldados valerosos probaban antes todos los remedios humanos que se podían hallar, comiendo animales inmundos, como perros, gatos, asnos, ratones, y hasta los cueros de las rodela, zurrónes y adargas, cocidos, según se había visto muchas veces; mas ellos no habían llegado a tal extremo, porque tenían trigo, cebada, harinas, habas, garbanzos, uvas, granadas, higos, pasas, carne salada para muchos días, y abundancia de agua que no les podría faltar; que en lo que hablaba de escasear las municiones, este era el menor inconveniente de todos, porque aunque fuera mejor tener mucha copia de ellas, con las que había podían muy bien defenderse y ofender a los cristianos, mayormente teniendo lanzas, picas, arcos, ballestas y piedras, que todas eran armas principales, y en particular la piedra, pues en ella consistía la mayor defensa del lugar, como por experiencia se había visto en los asaltos pasados; que además desto tenían una situación fortísima, en la cual, defendiéndose como varones esforzados, podían esperar el socorro que su rey les había prometido; siendo este un remedio mucho más preferible que el que se proponía de echar adelante la gente inútil de ni-

ños y mujeres, y quedasen detrás los hombres robustos, peleando con los enemigos y defendiéndolos; porque aun cuando esto se pudiera hacer con la facilidad que se decía, era imposible salir bien de aquel trance, teniendo los cristianos mucha gente alerta y tanta caballería, la cual en sintiéndose alertas y viéndolos salir fuera, los rodearían y ceñirían por todas partes, sin darles lugar ni reposo hasta hacerlos pedazos a todos; que si alguno llegara a escapar sería el que encontrase una mata en donde esconderse, y aun no se sabe si podría estar allí mucho tiempo sin que le descubrieran, porque los cristianos son tan aficionados a la presa enemiga, que todo lo buscan y escudriñan, especialmente donde van mujeres, en quienes todos tienen puestos los ojos por la ganancia que dellas se esperan, y por las joyas que suelen siempre llevar consigo; que suponiendo fuese de noche la salida, Dios sabe el que pelaría si hiciera su deber, porque aun de día claro, cuando todos tenían abiertos los ojos para mirar la virtud de unos y los méritos de otros, cuantas veces había peleado con los cristianos durante aquel sitio, no había dejado de notarse bastante flojedad en algunos, aunque generalmente todos habían hecho lo que podían.

Por tanto les rogaba que dejaran aquella vana novedad y nueva industria, que lejos de provecho, tan solamente les prometía mucho perjuicio; que pusiesen toda la esperanza de su libertad en hacer cada uno bien su deber y menear bien las manos,

sunción de que por allí procurarían su salida, según lo que había dicho el muchacho de ser la más cómoda que tenían para el caso. Mandó también el señor D. Juan que por aquella llanura anduviese una buena partida de caballería, y fijó un cuerpo de guardia, estando siempre listo y sobre las armas para acudir adonde fuese menester; otros se pusieron por otras partes con las mismas prevenciones de cuidado y vigilancia.

En este día por la noche mandó Su Alteza que D. García Manrique, cabo de la caballería, saliera con doscientos caballos, tomando la vuelta de Seron y el valle de Purchena, distante de allí unas seis leguas hacia el Mediodía, para tomar lengua del designio que tenía el enemigo por allá, y descubrir si a los cercados les venia algun socorro; pero al ponerse el sol del martes siguiente se volvió sin traer noticia ninguna, porque, siendo descubierta, tocaron al arma en todos los lugares de aquella parte y se pusieron en defensa, recogiendo su gente y sus ganados.

A eso de las diez de la noche del mismo martes se tocó al arma por las centinelas de las trincheras de las eras, porque hubo indicios de que los enemigos querían echarse fuera del pueblo por aquella parte. Todo el campo distribuido en tres escuadrones, aguardó el caso hasta más de las doce; pero habiéndose reconocido que no había novedad, cesó la inquietud y la tropa se restituyó a sus alojamientos. Súpose despues que en efecto los del

te de guerra, estando la noche oscura los centinelas de a caballo puestos hacia la parte de Seron y a la otra orilla del río, tomaron a un moro, manco de unos veintidos años, que se había salido por la mina secreta que hacia aquella parte tenían los moros, y por donde les entraba agua para sus menesteres.

Al principio no pudieron ver al moro ni sentir sus pasos, de modo que ya llevaba andada una milla cuando los centinelas le descubrieron y prendieron, sin que pudiera ponerse en salvo; le llevaron a la tienda de Su Alteza, y habiéndole preguntado de dónde era, dijo que de Castilleja, y que había estado en Galera desde el principio de su levantamiento. Preguntándole por qué se había salido del fuerte, contestó que iba con diligencia en busca de Arenabó para que le acusase con socorro; y habiéndole pedido noticia de las cosas de Galera, y sobre el estado en que se hallaba la gente que la defendía, refirió sustancialmente lo mismo que el muchacho había dicho, aunque más por extenso, diciendo que los moros andaban confusos y llenos de miedo, desde que sintieron la obra de las nuevas minas; porque esto era lo que les causaba más espanto; y así mediaba entre ellos mucha disparidad de pareceres, queriendo los cuatrocientos forasteros que había dentro del lugar, que salieran de allí todos una noche, pues era ya imposible defenderle de tantas baterías como se habían plantado, y mucho más volviendo a minar.

conozco ningún país que tenga las ventajas que la huerta de Valencia en punto a laboriosidad e inteligencia.

Pues vamos a Cataluña. ¡Hay, señores, un país más laborioso en el mundo! Yo he estado allí, y me he admirado; allí, aun a las diversiones no se consagra más que cierto espacio de tiempo, y cuando llega la hora fijada, todo el mundo abandona la diversion, porque en aquella vida de método y de regularidad, es necesario que haya el tiempo suficiente para recobrar las fuerzas y poderlas consagrar provechosamente al trabajo. Bien puede afirmarse, señores, que los ingleses, a pesar de su método, no exceden a los catalanes.

Pues pasemos a los andaluces, que tienen fama de no ser tan laboriosos. Yo he estado en Málaga y he visto a los que trabajan en las fábricas, y si puede haber obreros en las fábricas extranjeras que estén siempre al pie del trabajo, no les excederán seguramente.

Lo mismo puede decirse de Galicia y de todas nuestras provincias.

Nuestro clima tiene, por otra parte, ciertas condiciones que no tienen los climas del Norte: nuestro clima tiene condiciones en virtud de las cuales hay momentos, hay días, hay ocasiones en que no se puede trabajar, y sin embargo, no sé yo que haya país en el mundo donde a pesar de las intemperias se cultiven las viñas tan bien y tan sabiamente como en Jerez. Por consiguiente, no ha estado exacto en su apreciación el Sr. Cadorniga, la cual por ser emitida en este sitio tiene ciertamente su importancia y gravedad. Así lo creo yo al menos, y solo por hacer justicia a nuestro país, pues todos debemos hacernos a todos se la hacemos de seguro, incluso el Sr. Cadorniga, he creído que no sobraría en este instante la comparación que he hecho de unos países con otros; siendo de advertir que el nuestro, a pesar de sus circunstancias, tiene condiciones de laboriosidad y de trabajo que cada día se desarrollan y crecen, porque hay que tener en cuenta que hace algún tiempo nadie pensaba más que en el día, al paso que hoy ya todos piensan en el día de mañana, todos procuran ahorrar y se piensa en el porvenir.

Ahora bien, si el Sr. Cadorniga dice que se necesitan ciertos establecimientos de crédito, que son verdaderamente de previsión y de gran utilidad, conforme. No hace muchos días que en este mismo sitio he dicho que no podíamos marchar, y que haríamos una cosa grandemente útil con la creación de establecimientos de crédito territorial. Tan de acuerdo estoy en esto con el Sr. Cadorniga, como creo que las provincias, los pueblos podían desarrollar su riqueza bajo la garantía de un gran capital aplicado a este objeto, y multiplicar sus fuerzas y ayudar al Estado a esa grande obra de desarrollar la riqueza del país: eso no tiene duda alguna.

Ahora voy a limitarme pura y simplemente a la proposición de ley.

El Sr. Cadorniga ha encontrado ciertas contradicciones en varias leyes hechas en Cortes: la ley de las colonias agrícolas, la ley de casería rural y otras. Saben bien el Sr. Cadorniga que esto no tiene nada de extraño.

Las Cortes constituyentes tuvieron que hacer una ley de colonias agrícolas, y después por la iniciativa de los señores diputados se hizo otra de casería rural. Pero la ley de colonias, después de llevar mucho tiempo de plantada, no había dado resultados; y esto prueba que la proposición de ley, teniendo un buen propósito, teniendo un buen fin, en sus consecuencias, sobre todo para el Tesoro, de poca monta.

¿Qué importará que si todo lo que hay ahora de colonias agrícolas tiene un valor de cuatro o seis millones, pueda transmitirse de ellos una quinta parte, pues que las colonias agrícolas exigen cierto capital, y el que lo tiene trata naturalmente de obtener los resultados, por cuya razón con dificultad querrá vender una finca a mitad de la explotación? ¿Qué importará que se vendieran fincas de esta clase por valor de un millón de reales (pues que como no es más que por cinco años la concesión, no ascenderá a más), qué importará para el Tesoro, qué importará para la nación que se privase de una parte de lo que debía recaudar por derecho de hipotecas?

No sería ciertamente de grande estímulo, de grande utilidad para favorecer esas colonias el concederles tal franquicia: la cosa es tan pequeña, que puede influir poco en contra de los intereses del Estado o en beneficio de los que establecen las colonias. El establecimiento de las colonias es cosa muy costosa, y en todos los países ha pasado mucho tiempo antes de que hayan realizado su deseo los que han invertido sus capitales en este objeto. En España la protección es superior a la que hay en otros países, y sin embargo no hay colonias. No consiste, pues, en la clase de protección; consiste en otra cosa.

¿Cuál es el rédito que tiene aquí el capital cuando se trae a la Caja de Depósitos o cuando se impone en cualquier establecimiento sólido? Ya lo saben los señores diputados: no necesita decirlo; es una renta elevada. ¿Y cuál es el resultado que dan las operaciones agrícolas? En los primeros años ruinosos; es necesario esperar 15 ó 20 años con perseverancia, con inteligencia, con un gran capital adelantado para que puedan dar un resultado provechoso. En Inglaterra han dado después de mucho tiempo un 10, un 12 y hasta un 15 por 100, merced a las máquinas, al gran capital que se ha puesto en juego, y merced a otra porción de ventajas que no tenemos nosotros. Es necesario, pues, tener en cuenta que para que las

mejoras en las fincas agrícolas, ya en forma de colonias, ya en otra cualquiera, se hagan, es necesario que sea mayor el rédito que pueda obtenerse del capital; solo de esta manera se podía alcanzar el resultado que se desea. Por lo demás, yo no niego, yo no tengo inconveniente en que se tome en consideración esta proposición de ley. No tengo inconveniente en que el Congreso la examine de la manera que le parezca conveniente. Todas estas cuestiones importantes que traen aquí los señores diputados por medio de proposiciones me parecen dignas de que se tomen en consideración.

Pero yo no me hago grandes ilusiones. En España hay poca afición a los establecimientos de crédito territorial, y ellos son los que han de dar mayor impulso a las empresas agrícolas, pues que sabido es que un establecimiento de crédito territorial presta a largos plazos.

La cuestión principal es que haya buenos establecimientos de crédito territorial con aplicación a prestar a la agricultura. Esto es de suma importancia, y es lo que ha de producir grandes resultados. A esto caminamos; en esta vía queremos entrar.

Pero, según indica el mismo Sr. Cadorniga, esta es materia que requiere detenido estudio; más vale estudiarla detenidamente sobre la mesa, que no traerla aquí sin que pueda dar los resultados que debe dar, porque las exageraciones del crédito todas son peligrosas. Se trata de la multiplicidad; de que lo que es 20 sea 30 ó 40, y es necesario que se piense y se medite mucho para que no se convierta en ilusiones, como se ha convertido con gravísimo daño de los que han impuesto allí sus capitales. Por eso no extrañará el Sr. Cadorniga que se vaya con paso lento, aunque firme y seguro.

Después de estas indicaciones, y dando gracias a S. S. por las que con tanto gusto el Congreso ha hecho, no tengo inconveniente en que se tome en consideración la proposición, para que en su día, después de oír al señor ministro de Hacienda, el Congreso resuelva lo más conveniente y justo a la protección que se debe a la agricultura.

El Sr. FERNÁNDEZ CADORNIGA: En cuanto a los jornaleros que sostiene el Estado, este es precisamente un mal, porque esa gran masa de gente es un peligro cuando llega una crisis alimenticia o metálica. Esto solo puede evitarse planteando la cuestión del trabajo, es decir, fomentando las colonias agrícolas. Para crear aquí como en Suiza pequeños propietarios sobre terrenos en Castilla, la Mancha y Andalucía.

Es cierto que España es un país laborioso; pero tenga S. S. entendido que a pesar de todo hay zonas en que no existe ese amor al trabajo y en las cuales se ha dado el caso de aumentarse la emigración a África y América cuando se empleaban más de 250,000 jornaleros en obras públicas y particulares. Es menester, pues, que esto se evite, y se evitara sin duda con lo que yo propongo y con que la administración no sea una rémora para la asociación y para todas aquellas cosas que exige el desarrollo de la industria, entre ellas el espíritu de empresa.

Por lo demás, yo agradezco a S. S. lo que ha manifestado acerca de Bancos agrícolas, y no tengo más que decir.

El señor ministro de FOMENTO: Podría creerse fuera de aquí que el Gobierno, al emplear gran número de jornaleros, había procedido, digámoslo así, de ligero, y debo decir que el Gobierno español ha hecho más que ninguno para subvenir la propiedad, y por lo tanto, no pueden surgir esos conflictos que preve el Sr. Cadorniga.

También debo decir que ni este ni ningún Gobierno ha dificultado la asociación, y que si bien hay una administración algún tanto complicada, esto no impide que haya habido abusos y desórdenes, sobre todo en punto a sociedades anónimas. No se puede, pues, considerar la administración pública como enemiga de las mejoras públicas. Los obstáculos proceden de otras causas, y la principal la falta de dinero a bajo precio.

En seguida se leyó de nuevo la proposición y fué tomada en consideración, anunciándose que se nombraría comisión que entendiera sobre ella.

Leído el dictamen de reelección del Sr. Villanova, fué aprobado sin discusión.

El Sr. PRESIDENTE: El proyecto de ley presentado últimamente por el Sr. ministro de Hacienda sobre deudas amortizables ha estado ya sobre la mesa los seis días que marca el reglamento. Por consiguiente se discutirá mañana, contestando antes el Sr. ministro de Fomento a una pregunta del Sr. Muzquiz.

Se levantó la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

A fin de proceder a la formación y publicación en la Gaceta, con arreglo a lo dispuesto en el Real decreto de 13 de Diciembre último, de los escalafones de los funcionarios de todos los grados de la jerarquía judicial y ministerio fiscal que se hallen cesantes, y de conocer así su número y circunstancias, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que los que hayan de ser comprendidos en dichos escalafones remitan a este ministerio dentro del término de treinta días, a contar desde esta fecha, una exposición al efecto, acompañando su hoja

de servicios, en que hagan constar el pueblo de su naturaleza, la fecha de su nacimiento, así como la de su título de abogados y de sus nombramientos para cargos en las expresadas carreras, con las de la posesión y cese en los que hubieren desempeñado.

De Real orden lo digo a V. S. para su inteligencia; y a fin de que tenga cumplimiento esta disposición y pueda llegar a conocimiento de los interesados, dispondrá V. S. su publicación en los Boletines oficiales de las provincias comprendidas en el territorio de esa audiencia. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 10 de Marzo de 1868. —Roucañ.—Señores regente y fiscal de la audiencia de....

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Berlin, 9. El Rey de Prusia ha sido elegido como árbitro en la cuestión del «Alabama».

París, 10. El Cuerpo legislativo ha concluido la discusión de la ley de imprenta, y aprobado la ley fijando en 100,000 hombres el contingente del ejército.

Dicen de Roma que se ha efectuado el matrimonio del príncipe Alfonso, conde de Caserta, hermano de Francisco II con la princesa María Antonia, hija del príncipe Francisco de Paula, conde de Trápani.

La Independencia belga insiste en que la misión del príncipe Napoleón tiene por objeto la reconstrucción de la Polonia. Antes de partir de París celebró largas conferencias con el Emperador, y se entiende directamente con el desde Alemania por medio del telegrafo. Después de visitar a Munich, Stuttgart y Viena, el príncipe Napoleón irá a Florencia.

El día 6 en la Cámara de los Comunes declaró lord Stanley al ocuparse en la cuestión del «Alabama», que creía que el Gobierno de los Estados Unidos preferiría una solución amistosa a los azares de una larga y costosa guerra; pero añadió que positivamente se opondría a que hiciera Inglaterra concesión alguna a la república Norte-americana.

Se dice que en la ciudad de Luxemburgo se han dado gritos de viva Francia ¡viva el emperador Napoleón!

Desde que Bismark ha sabido el resultado de las elecciones de los Estados del Sur para el Parlamento aduanero, parece que se da poca prisa para reunirse, sin duda con el objeto de evitar a Europa el espectáculo de su derrota.

Disraeli cree que Inglaterra debe prescindir de la política de no intervención y tomar parte en los asuntos de Europa.

Se teme que el presidente de los Estados Unidos y el Congreso vengán a las manos el mismo día que se encienda la guerra civil en la república anglo-americana.

En París acaba de fallarse una causa criminal de la mayor importancia para conocer los tiempos que atravesamos. Varios banqueros ingleses pedían cuenta a M. Muton de ocho millones de francos que dice le entregaron en 1865 para comprar en Constantinopla las influencias necesarias para la concesión de un empréstito.

El acusado ha sido absuelto.

El Pays, diario del imperio, publicó al fin los documentos que tienden a probar el acuerdo establecido por conducto de Carlos de la Varenne entre el gobierno florentino y parte de la prensa francesa. A estos documentos precede una introducción de El Pays, sosteniendo que una parte de la prensa francesa fué comprada para defender la unidad de Italia, apoyar las tentativas de Garibaldi contra Roma, proteger la causa de Juárez en México, y dar carta blanca a Prusia para constituir el imperio germánico.

Son pruebas morales, a sus ojos, el que periódicos eminentemente conservadores hasta 1859 se hayan hecho los defensores más ardientes de las ideas más revolucionarias, y que el interés de la Francia en Europa se haya visto completamente sacrificado en las cuestiones de Italia y de Alemania, cosa que no se explica sino por intereses privados y de la peor índole.

Dividense los documentos en tres grupos: el 1.º, que contiene nueve, y se ocupa de las relaciones establecidas por la Varenne entre el Gobierno italiano y la prensa francesa; el 2.º, con nueve documentos, enumera las remesas de dinero hechas a la Varenne para pagar los gastos de su misión; el 3.º, con tres documentos, menciona las condecoraciones obtenidas por la Varenne para varios periodistas franceses que no se nombran.

En uno de estos documentos, refiriéndose a La Opinione Nazionale, se habla de suscripciones, y como la opinión general es que el convenio establecido con los Gabinetes de Florencia y de Berlín consistía en pagar millares de suscripciones que no se servían, de aquí las indicaciones de que se ha hecho eco El Pays. Respecto de otro periódico conservador, parece que se han encontrado rastros de la influencia metálica de agentes de Ju-

rez. Hay también una carta de Ratazzi en que dice cumplir las promesas hechas, y otra del redactor en jefe de un periódico francés, de fecha 1860, a Mr. de la Varenne, en la cual se lee textualmente lo siguiente:

«Os doy carta blanca para todos los arreglos morales, políticos y otros que haya que adoptar.

Se nos ha prometido mucho. ¿Qué se nos ha cumplido? Nada.

Si habéis estado en la guerra, yo lo he estado a medias; vos arriesgando (ilegible); yo arriesgando el periódico.

Decid y haced que digan a Mr. de Cavour que el (título del periódico) le sostendrá con alma y corazón, y que recompensando a su director recom-

pensará a un amigo.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE MARZO DE 1868.

LOS PERIÓDICOS CATÓLICOS.

II.

La Nueva Iberia, en su número del 40, contesta a nuestro artículo del día 3 del corriente, maravillándose de que después de su sentencia anterior, «los legos de EL PENSAMIENTO» puedan creer «que no han incurrido en excomunión.» Para persuadirnos, formula una serie de nuevos considerandos, aduce otras autoridades y trata de robustecer sus primeros argumentos.

Pero es el caso que con tantas autoridades y razones aun no nos convence. Por el contrario, analizando más el artículo, creemos que nos da la razón; en términos que si siguiéramos la polémica en alguna academia, en la cual se guardasen las formas escolásticas, comenzaríamos la réplica con el más sonoro *Per te*.

Dice La Nueva Iberia:

«Lleguemos por fin a la última objeción: que el Papa actual ha aplaudido y encomiado a la prensa político-religiosa. No lo negamos.»

Pues, hermano, con esto nos basta para estar completamente tranquilos. Que las palabras de Alejandro IV se refiriesen a discusiones orales o a discusiones periodísticas, que los Obispos franceses citados en el último artículo hayan o no hablado y escrito en el sentido que La Nueva Iberia les atribuye, esto no puede servir de base a un buen argumento, desde que «el Papa actual ha aplaudido y encomiado», según confesión del diario progresista. El Papa es siempre el Papa, es decir, el Vicario de Cristo, el Pastor supremo de la Iglesia, ora se llame Alejandro IV, ora se llame Pío IX: tiene siempre los mismos derechos, iguales facultades, la propia autoridad. Es siempre San Pedro, que vive en sus sucesores, y ata o desata, abre o cierra en virtud del poder recibido de Nuestro Señor Jesucristo, divino fundador de la Iglesia.

La Nueva Iberia, pues, ó nos calumnia torpemente, ó ignora las preguntas mas elementales del catecismo, cuando nos acusa de regimón «por la ley del embudo», indicando que oponemos un Papa a otro Papa, tomando para nosotros aquel que mejor se acomoda a nuestras pretensiones. No hay Papa contra Papa, sino un solo y único Papa, como no hay mas que un Jesucristo instituidor del Pontificado y un Espíritu Santo que le gobierna y dirige. Ese Papa que hace diez y nueve siglos enseña al mundo católico las sendas de salvación prescribiendo en cada tiempo lo que cumple hacer para recorrerlas sin tropiezo, ese Papa tiene el derecho de variar estas prescripciones que constituyen la disciplina, a proporción que varía la táctica de los enemigos y la naturaleza de los obstáculos que los fieles pueden encontrar en la práctica del bien y en el camino del cielo. La verdad católica es inmutable; el fin de la disciplina tampoco varía; pero los preceptos y las reglas de conducta se van acomodando a las exigencias, a los peligros y demás circunstancias de las épocas históricas que rápidamente se suceden.

Si La Nueva Iberia hubiese tenido presente esta doctrina ahora, como suele tenerla demasado cuando se trata de supresión de fiestas y de desamortización eclesiástica, no se hubiera cansado tanto en revolver libros franceses para

buscar la significación de las palabras del Papa en el siglo XIII, sabiendo claramente lo que el Papa dice en el siglo XIX.

Quien se riga «por la ley del embudo» y pretende oponer un Papa a otro Papa, es el periódico a quien contestamos; pues parece dar a entender que para él el Papa del *Syllabus* es menos Papa que el Papa del *Inhibemus*. Y aun se le puede acusar con mayor motivo de regirse por aquella acomodaticia ley, considerando que a pesar de la censura en que cree haber nosotros incurrido, comete él el mismo pecado disputando también de materias religiosas: ¡Ojalá dejasen de disputar los periódicos! No es la prensa católica la que dió la señal del combate: ella nació cuando el periodismo irreligioso la hizo conveniente, y aun ahora, por lo común, no es ella la que suscita controversias: solamente las acepta y sostiene cuando la prensa las propone; no pregunta, sino que responde. Insistir en suponer prohibida por el Papa la discusión sobre materias religiosas en la forma aplaudida y encomiada por Pío IX, es ridiculo en cualquiera; en quien despierta, busca, defiende y practica esta discusión, además de ridiculo es notabilísima inconsecuencia.

Parécenos haber contestado a la objeción principal y al fondo del artículo de La Iberia. Todo lo demás que alega, si no cae por su base con las consideraciones expuestas, al menos encierra muy poca dificultad y tiene escasa importancia.

Dice el diario liberal:

«EL PENSAMIENTO se muestra muy apasionado de la *Suma Teología* de Santo Tomás de Aquino, que, sea dicho de paso, defiende ideas políticas altamente liberales; y para que vea que también nosotros hojeamos de vez en cuando ese libro, abra el tomo IV, página 99 de la traducción de Drioux, y podrá comprobar la cita que apuntada queda.»

Agradecemos sinceramente en el alma el elogio que en este párrafo se nos dispensa, porque creemos que realmente hay elogio y no pequeño en ser devoto de Santo Tomás de Aquino y en aliarse a su doctrina: en Santo Tomás veneramos al Santo y admiramos al doctor. —Depaso, y como en manifestación del agradecimiento que sentimos, advertiremos a La Nueva Iberia que la obra del Santo Doctor no se llama *Suma Teología*, sino *Suma Teológica*, ó *Suma de Teología*, lo que tiene muy diverso sentido.

No creemos que el periódico con quien discutimos haya fingido ni tergiversado la nota; pero aun cuando lo sospechásemos, que no lo sospechamos, no nos sería posible comprobarla en este momento, porque si bien tenemos a mano la *Suma* en latín como fué escrita y algunos comentarios, no poseemos de ella la indicada traducción francesa.

La nota a que se alude, y que en su sustancia queda contestada en la primera parte de este artículo, no es de Santo Tomás, sino puesta por el abate Drioux en su traducción dedicada a Mr. Parisis, censurada, elogiada y recomendada por el Obispo de Poitiers, y aplaudida también y recomendada por los Arzobispos y Obispos de Tours, Arras, Mans y el P. Lacordaire.

De manera que la autoridad de la nota se funda no en la de Santo Tomás, como podría parecer, sino solamente en la del Abate Drioux y en la recomendación de los Obispos citados. Esta autoridad es bastante para que La Nueva Iberia crea habernos encerrado en un círculo sin salida, y aplastarnos con esta bomba fulminante de palabras:

«Ahora bien: si esa cita ha sido, junta con las demás del sabio abate, calificada de *sábá* por el Obispo de Poitiers; y si los demás Arzobispos y Obispos franceses, al aprobar y encomiar la traducción de Drioux aceptan y aprueban también esa nota, como es consiguiente, ¿a quién deberemos creer? Tiene razón EL PENSAMIENTO contra todos esos prelados, ó por el contrario, la tienen esos prelados contra el periódico neocatólico? Para nosotros no cabe duda: en cosas de fe y de disciplina, un Obispo, cinco Obispos, son más autoridad que un periódico neo.»

los de nuevo; que cuando no los combatieran con otras armas que las minas, los soterrarían y se hundirían con ellas; que aquel campo no era como el que poco antes había traído sobre ellos el marqués de Vélez, sino que en este estaba un hermano del rey de España con todo su poder, y no se apartaría de allí hasta allanar la tierra y arrasarla, pasando a cuchillo a cuantos allí morasen, sin perdonar a ninguno; porque además de ser aquel lugar el primero que en todo el reino se había levantado y puesto en defensa, estaría su Alteza muy enojado y ofendido por la muerte de tantos y tan buenos soldados, y por las palabras descomedidas que cada día pronunciaban a gritos desde la muralla contra él, las cuales no le habrían menos indignado; que además desto no tenían armas para defenderse y con que ofender a los cristianos, siendo ya muy escasas las municiones que les quedaban para las escopetas que había: por manera que cuando estas cosas necesarias les venían a faltar, sucedía todo lo contrario a los cristianos, que estando en su propia tierra las recibían cada día de refresco; que de porfiar en defenderse no sacaban utilidad ni provecho alguno, sino ponerse en la necesidad de quedar allí todos muertos y hechos pedazos, pereciendo como bestias ó gente sin razón; y que tanto cuanto más se dilatase la salida, menos comodidad habría para ello, porque los cristianos iban cufiéndose y apretándose más con rincheros a cada momento; que en la actualidad

que el muchacho había dado antes, circuló por todo el campo con un poco de regocijo, porque de los asaltos pasados quedaron los soldados tan tibios y descontentos, que se echaba bien de ver la desconfianza que tenían de ganar la fortaleza; pues además de parecerles que los enemigos se defendían esforzadamente y que trabajaban en la espugnación, habían concebido un temor vano, procedente del rumor que algunos esparcieron torpemente, diciendo que las calles de Galera estaban todas minadas y atrincheradas con reparos fuertísimos; de suerte que después que se la hubiese entrado habría mayor peligro que en el asalto, porque viendo los enemigos que no podían sustentar los reparos hechos, irían dejándolos poco a poco para retirarse a otros, y volando finalmente sus minas, dejarían enterrados a todos cuantos estuviesen peleando. Todo ello era presunción y mera vanidad, como se demostró después; porque a los moros ni les pasó tal designio por el pensamiento, ni tuvieron ingenio para hacer minas, contraminas, traveses, defensas, ó cualquier otro de los reparos que emprende la gente práctica en la guerra.

Entrado de todo lo susodicho el señor D. Juan y del intento que tenían los moros de salirse fuera, con el deseo de estorbarles la fuga en cualquier evento, mandó que reforzasen las guardias de las trincheras, y que por la parte del río se metiesen seis compañías más de las que había, por la pre-

no en la infame fuga que tenían pensada; que nadie hablase de desamparar la tierra ni rendirla, porque el que tratara dello sería castigado como merecía; pues defendiéndola, ella misma les serviría de escudo para salvarse y vencer a los cristianos, ó de sepultura siendo vencidos, y muriendo como varones.

Añadió el moro que los cuatrocientos forasteros, insistiendo en su propósito de salirse fuera del lugar, disputaron mucho con Ozmin y los demás del país, habiendo el caso llegado de querer batirse unos con otros; y que, aunque por entonces el altercado estuviera concluido; andaban todos desabridos y malcontentos unos de otros, teniéndose entendido que el mayor número se inclinaba a la fuga, por el gran miedo que habían cobrado a las minas.

Preguntóse también al moro si los de Galera hacían contraminas, ó algunos reparos contra los que los minaban, y respondió que no, porque no habían atinado a hacerlo; y así era a la verdad, pues como gente bárbara, sin práctica ni prudencia, nunca se pertercharon de lo necesario para defenderse, como lo hubiera hecho otra gente más esperta, y sirviera de no poca utilidad para detener allí al ejército muchos más días de los que estuvo acampado, mediante lo cual, y por la inelencuencia de la estación, el sitio hubiera tenido diferente éxito.

La relación deste moro, siendo conforme a la

hallándose todos embebidos en la construcción de las minas, muy descuidados y sin aviso de lo que se trababa, era el tiempo más oportuno de hacer la salida; y que en una noche, pues entonces eran largas, amparados de la oscuridad, dándose buena maña y diligencia, podrían caminar cuatro ó cinco leguas y ponerse en salvo; fuera de que podría ser les ayudase la gente de su rey Avenabó, y les favoreciera la naturaleza del terreno por ser áspero y lleno de quebrañas; en fin, que las mujeres y gente inútil se podrían echar adelante, quedando detrás los varones y gente más robusta para hacer frente a los cristianos.

Dijo todavía más este moro; que el capitán llamado Alacre Ozmin, natural de Galera, había respondido al forastero que propuso lo que va dicho, que todas aquellas razones eran aparentes, ataviadas de una buena composición de palabras y faltas de fundamento, porque no era propio de hombres y soldados valientes, de que tanto se habían jactado, hacer aquella locura que él aconsejaba, y que sólo merecía la aprobación de los cobardes, medrosos y enemigos del trabajo que allí se les presentaba; que aun cuando lo que decía viniese a suceder, aunque cosa imposible, como lo pintaba de palabra, ninguna honra se ganaría desamparando la fortaleza que por su rey estaban obligados a guardar y defender hasta la muerte; de la resolución de rendirla y desampararla, que jamás se había visto tomasen los soldados de honra y prove-

Tiene razón la *Iberia* en lo último que dice; más, tenemos que ella misma no conoce toda la razón que tiene, y que hay en el párrafo algunas palabras que le costaría probablemente trabajo el definirlos. Tener autoridad y tener razón por ejemplo, son dos cosas bastante diferentes. Aconsejamos al diario liberal, si no había de ofenderse del consejo, que para tratar de estas materias, estudiase los lugares teológicos de Melchor Cano, de Perrone ó de otro autor, y no se contentase con hojear la traducción francesa de la *Suma*, y hablara con más precisión y exactitud acerca de la autoridad y de la regla de fe católica. Un periódico podrá tener razón, y la tendrá siempre que enseñe lo que enseña la Iglesia; autoridad no tiene ninguna. El periodismo católico, por más que sea provechoso, no es ni constituye un sacerdocio: es la espresion de uno ó algunos cristianos, que con entera sumisión a la Iglesia, repiten y propagan sus enseñanzas, combatiendo con ellas los errores esparcidos un día y otro día por el periodismo enemigo.

Más La Nueva Iberia para quedar airosa y sostenerse apoyada en la autoridad del abate Drioux, del Padre Lacordaire y de los cinco Obispos, hubiera debido demostrar que estos respetables censores entienden la nota como ella la entiende, citando algún pasaje de sus obras ó algunas palabras que conviniesen con esta interpretación. Hablaron alguna vez contra los periódicos católicos? ¿desaconsejaron á los cristianos su lectura? ¿los prohibieron en sus diócesis? ¿trataron como excomulgado á algún periodista? ¿Por el contrario, algunos de esos hombres fueron también periodistas?—La Nueva Iberia no conoce la cuestión en que se ha metido. Por la interpretación que dió el otro día á las palabras del venerable Obispo de Jaen, sabemos cómo interpreta las palabras de los Obispos.

Otras cosas, algunas muy originales, añade el diario liberal, como por ejemplo:

«¿Dónde ha aprendido el periódico neo-católico, que mientras él puede ser juez de todo el mundo, no hay mas autoridad sobre él que la suya propia, y que autoritate qua fungor, pueda darse á sí mismo diplomas de santidad?»

«Ay, amiga ó enemiga Iberia! Eso que usted dice no lo hemos aprendido en ninguna parte. Nosotros no somos juez de nadie, cuanto menos de todo el mundo: en las cosas religiosas estamos sujetos y honramos y veneramos con absoluta sumisión y ardiente afecto á la autoridad de la Iglesia, ejercida ahora por el Papa Pío IX y nuestros Prelados; y en el orden civil, nos sometemos, honramos y veneramos á la autoridad civil, que también viene de Dios; pero fuera de estas autoridades, si, nuestra conciencia es tan libre, que no se sujeta á ningún cacic político. ¿Darnos diplomas de santidad! ¿De qué nos servirían? Aquello somos que somos delante de Dios, y nada más, decía el humilde San Francisco.»

También es de La Iberia el siguiente parrafito:

«San Tomás, quien en la *Suma*, cuest. x, art. vi, dice terminantemente, que en el país donde no hay infieles... es peligroso discutir públicamente de la fe en presencia de hombres sencillos.» ¿No es así, católico colega?»

No, no es así. El Santo, en el lugar citado, (aunque mal citado, porque la *Suma* se divide en varias partes, cada una con su cuestión x), distingue dos casos en que pueden hallarse los hombres sencillos: aut sunt, solliciti, sive aut omnino non sunt solliciti super hoc. Dejamos á la conciencia de los lectores y de la misma Iberia el decidir si nos hallamos en el primero ó en el segundo de estos casos. Pues bien, hallándonos en el primero, la regla que nos dá el Santo es esta con sus propias palabras: *In primo casu, necessarium est publice disputare de fide, dummodo inveniantur aliqui ad hoc sufficientes et idonei, qui errores confutare possint per hoc enim simplices firmabuntur, et tolleretur decipienda facultas; et ipsa tacturnitas eorum qui resistere deberent esset erroris confirmatio.*

In secundo vero casu (aquí entra la cita truncada de La Iberia) periculosum est publice disputare de fide coram simplicibus; quorum fides ex hoc est firmior, quia nihil diversum audierunt ab eo quod credunt.

Que nada oigan los fieles diversum ab eo quod credunt, y ni siquiera disputaremos para completar los textos de la *Suma* teológica tan mal traídos por La Iberia.

F. DE ASIS AGUILAR.

El cambio de ministerio en Londres produce, según las declaraciones de Disraeli, su actual presidente, un cambio en la política de Inglaterra. La cuestión de Occidente en el exterior y la cuestión irlandesa en el interior, son las dos causas de ese cambio. Hasta ahora la política extranjera del Gobierno inglés ha sido casi siempre una política egoísta, mercantil. Bajo pretexto de una neutralidad aparente, del estricto cumplimiento del principio de no intervención, Inglaterra no ha tenido más norma de acción que el interés de su industria y comercio. Cuando este interés ha exigido que la Gran Bretaña sembrara la semilla de la discordia entre las naciones de Europa y del mundo, ó protegiera una determinada parcialidad, ó una determinada potencia, ó se erigiera en árbitro de una contienda, la Gran Bretaña, fiel á su consigna y no reparando en más consecuencias que en su propia utilidad, ha procedido en cada caso según las inspiraciones de esta. Al obrar así, más bien que los principios de política eran los de economía, y de economía moderna, los que aplicaba; y á la manera que bajo el imperio de esta economía las relaciones sociales de los hombres vienen en último término á ser la explotación del hombre por el hombre, las relaciones internacionales de Inglaterra se reducen á la especulación á costa de todos los demás países. Ahí está la historia contemporánea que no nos dejará mentir.

La cuestión de Oriente hizo variar de rumbo

al Gobierno inglés cuando surgió el conflicto franco-prusiano del Luxemburgo, y la misma cuestión hace que el Gabinete Disraeli entre en una nueva senda política, y que abandonando la política del Gobierno inglés, diga con toda franqueza que le conviene y quiere la paz; pero que no le conviene ni la quiere á toda costa. Es verdad que el móvil de esta conducta es también un principio de para conveniencia particular; es verdad que Inglaterra no abandonaría su actitud si no temiera que, aliándose á Francia y oponiéndose con ella á las pretensiones de Rusia, podía esta plantear y resolver la cuestión de Oriente, con gran perjuicio de los intereses materiales de la Gran Bretaña, toda vez que en este caso el Reino Unido se hallaría incomunicado con la India, grangería de su comercio y futuro venero de su riqueza; es verdad, por último, que en cuestiones que no sean la de Oriente hay motivos para recelar de Inglaterra; pero al fin hay siquiera una cuestión en que Inglaterra, protegiendo sus propios intereses, protege los de todo el Occidente.

En el interior la política del Gobierno inglés ha sido otra cosa muy diferente. Dividida la nación en dos diferentes parcialidades, esa política ha sido aristocrática y protestante, y como tal egoísta y opresora de los intereses católicos y generales cuando el partido tory ha empuñado las riendas del Gobierno, y reformista, protectora de estos segundos intereses cuando ha dominado el partido whig. Por circunstancias que no son del momento, el partido tory ha ejercido casi siempre el poder, y á pesar de los esfuerzos del partido whig se ha andado poco en la senda de las reformas.

Dicho está que Irlanda, que es una de las islas donde mayor existencia tienen los intereses católicos y comunes, ó no privilegiados, es el territorio en que mas se ha dejado sentir la opresión de la política del partido tory. De lo cual ha resultado lo que hoy se conoce con el nombre de cuestión irlandesa, cuya solución es difícil, si no imposible, aplazar.

El día que se abrió el Parlamento inglés tres opiniones salieron á la palestra, respecto de la cuestión irlandesa: una radical sostenida por los fenianos; otra reformista, defendida por el Clero católico, y por las personas más notables de la isla; y la última apoyada por los hombres de Estado. Los primeros piden la completa separación de Inglaterra é Irlanda y la independencia de esta; los segundos creen que la única manera de satisfacer á Irlanda es la abolición del establecimiento religioso y universitario anglicanos en la isla, la unión parlamentaria y el restablecimiento del parlamento irlandés; los terceros reconocen que Irlanda sufre grave detrimento en sus más caros intereses y que tiene derecho á la justicia; pero se oponen enérgicamente á la unión parlamentaria y quieren que se satisfagan las pretensiones de los irlandeses en los puntos más principales.

Los partidos políticos han emitido también distinta opinión en la cuestión irlandesa. El radical, representado por Bright, manifiesta vehementes simpatías hacia la isla, y la defiende con calor; el whig, representado por lord Russell y Gladstone, pide que se remedien sin demora los males de Irlanda; los tories confiesan que hay que hacer algo; pero hasta ahora han añadido que el momento no era oportuno, que ante todo era preciso reprimir y extinguir el fenianismo. Lord Derby sostenía y practicaba esta opinión; mas Disraeli ha anunciado que su política será liberal con Irlanda.

¿Qué piensa hacer el nuevo Gobierno inglés? ¿Qué reformas hará en la constitución social de Irlanda? ¿Hasta dónde llegarán las concesiones que Disraeli ha indicado? Esto es lo que por ahora no podemos saber. Disraeli se ha expresado vagamente, pero al fin se ha expresado en distinto sentido que Lord Derby, y podemos tener la esperanza, más que eso, la seguridad, de que algo se hará. La tranquilidad material que los intereses mercantiles de Inglaterra necesitan, lo exige así.

En suma, la conveniencia ha sido la norma de la política anterior de Inglaterra, y esa misma conveniencia es la norma de la de Disraeli. Por muchos conceptos es, sin embargo, preferible esta política á la de los gobiernos anteriores.

Del periódico progresista *La Nación* tomamos lo siguiente:

«Omitiendo los comentarios á que se presta, insertamos la siguiente circular que publica en sus columnas un periódico zaragozano. Dice así: «Gobierno de la provincia de Zaragoza. En la mayor parte de los pueblos de esta provincia existe la laudable costumbre de asistir los municipios á las funciones religiosas que se celebran en los días de los santos patronos y otras festividades de primer orden, costumbre cuyo origen descansa en la más remota antigüedad, y que á la vez que revela la unión entre la Iglesia y el pueblo, sirve á este de ejemplo para asistir también al templo, compartiendo los días festivos entre el servicio de Dios y el descanso del trabajo.»

La época de Cuaresma, en que ya hemos entrado, y especialmente la Semana Santa, en que se celebran los misterios más sublimes de nuestra religión, se prestan perfectamente á poner en práctica esa costumbre, porque nunca como ahora está justificado el que las corporaciones populares contribuyan con su presencia á dar mayor solemnidad al culto, y nunca como ahora un pueblo católico debe probar su fe y su religiosidad.

Estas consideraciones me mueven á dirigirme á los Ayuntamientos de la provincia, con el objeto de que contribuyan por su parte al doble fin que envuelve su asistencia á los divinos oficios, continuando durante la Semana Santa esas costumbres en los pueblos en que se halla establecida, é introduciéndola desde luego en los que no existe, puesto que por ese medio se consigue dar mayor esplendor á las funciones, y el pueblo aprende en sus representantes la conducta que debe seguir.

El buen criterio de las corporaciones municipales me hace esperar convida con confianza en las razones que dejo indicadas, y en virtud de ello me prometo se presten gustosas á satisfacer mis deseos, cuyo resultado redundará en pró del buen nombre y concepto moral de las mismas poblaciones, á cuyo frente se hallan.

Zaragoza 9 de Marzo de 1868.—Antonio de Candalaria.

Cuando *La Nación* omite los comentarios, verdaderamente podemos sospechar que estos no serían muy favorables á la excelente circular cuya copia acaban de ver nuestros lectores. Nosotros queremos ser muy parcos en comentar este documento, porque no son menester muchas palabras por manifestar al Sr. Candalaria que nos causa indecible satisfacción conocer pruebas tan

claras de que sabe cumplir tan perfectamente con los graves deberes que le impone su cargo.

¡Ojalá pudiéramos elogiar á todos los Gobernadores de España por motivos semejantes, á los que nos mueven en pró del señor Gobernador de Zaragoza.

La Reforma se hace cargo del artículo de *Las Novedades*, que ayer combatimos, intitulado *Los hombres de Gobierno*; y después de copiar algunos párrafos, añade:

«Estamos totalmente de acuerdo con las apreciaciones del colega progresista. No puede ser sistema aceptable jamás, el disculpar, aprobar y santificar cuanto hagan los Gobiernos por sistema, porque eso equivaldría á abdicar la razón en favor de opiniones que podrían ser ó conducir al absurdo.»

«¡Cosa más particular! Nosotros vamos ya perdiendo la brújula en estas cosas de política. No hace mucho tiempo nos hablaba un periódico liberal de la organización de los partidos, y decía que, sin obedecer á un sistema fijo, á una marcha determinada, sin abdicar los individuos sus opiniones particulares y sus aspiraciones libres en manos de un jefe reconocido, no había posibilidad de que los partidos tuvieran una existencia vigorosa y legal.»

Ahora salimos con que *Las Novedades* y *La Reforma* creen que el disculpar y defender cuanto hagan los Gobiernos por sistema equivale á abdicar la razón en favor de opiniones que pueden ser absurdas.

Esto no nos extraña tanto en *La Reforma* como en *Las Novedades*, porque al fin aquel periódico pertenece más bien á una escuela que á un partido, lo cual, dicho sea de paso, nos lo hace más simpático que los demás. ¡Pero hablar *Las Novedades* de esto parece increíble! ¿Cuándo se ha visto que la masa de una bandera piense? ¿No es un principio fundamental de todo partido que los jefes son los únicos encargados de pensar por los demás, y de repartir los papeles que cada individuo debe desempeñar en la política? Si esto ya lo saben hasta los niños de la escuela...

«¿Cuántas veces habrá defendido *Las Novedades* á un personaje, aun contra sus propias convicciones, solo porque era el líder del progresismo?»

No hay remedio; el que se afilia á un partido renuncia ipso facto á su libertad de pensar, si el partido á que se afilia reconoce como uno de sus principios el de la libertad de pensar. Esto no es paradoja, es un hecho.

La mayor parte de los periódicos hablan de economías, de reformas económicas y de la relación que existe entre la economía y la política.

Todos los años por este tiempo sucede otro tanto.

La cuestión de presupuestos presenta periódica é indefectiblemente las siguientes fases. Primera faz. El presupuesto del año precedente en déficit ó con déficit mayor del que se había calculado. Los periódicos de orden: —economías, economías, economías!

Segunda faz. El gobierno, sea cual fuere, hace algunas economías. Los periódicos de oposición, hasta los amigos ó representantes de los partidos más displicentes: economías, más economías, muchísimas más economías. Porque es bueno advertir que hay quien pide economías con toda sinceridad, como único remedio del déficit; pero hay también quien las pide para que el Gobierno, si las lleva á cabo, no pueda gobernar, y si no las efectúa quede desprestigiado. Prueba irrecusable de esta verdad: no hay partido que en la oposición no haya pedido economías, y no hay partido que en el poder haya llevado á cabo todo lo prometido.

Tercera faz. Los presupuestos entregados al examen de la prensa. Los periódicos siguen hablando mucho de economías y algo de reformas económicas, hasta que por último, generalmente, se viene á confesar que la cuestión de los presupuestos es una cuestión esencialmente política.

«¿Cómo se fomenta la población rural? Esta es la cuestión que suscitó ayer en el Congreso el Sr. Fernandez Cadorniga al tratar de las colonias agrícolas.

La cuestión es importantísima; pero como dijo muy bien el señor ministro de Fomento, no debe resolverse incidentalmente y de soslayo por lo mismo que tiene tanta trascendencia.

Mucho puede facilitar su resolución el examen como se ha fomentado en la Edad media la población de los campos de Europa.

La historia nos dice que una tercera parte de los terrenos incultos, estériles y mal sanos, han sido puestos en cultivo por los monjes; que una gran parte de las poblaciones ha tenido por principio un edificio religioso.

La razón nos dicta y la experiencia nos enseña que no puede fomentarse la población de las aldeas mientras se fomenta con exceso la vida de las ciudades; que la capital de provincia se engrandece á costa de las aldeas, y la capital de la nación á costa de las capitales de provincia. De lo cual se deduce que para favorecer la población rural es preciso descentralizar.

Es de sentido común que la población rural no puede prosperar mientras no haya seguridad en la propiedad y en las personas; luego son indispensables la guardia rural y la guardia civil para el fomento de las colonias.

Creemos que ninguna de estas ideas fomentadoras de la población rural están expuestas en el discurso del Sr. Fernandez Cadorniga sobre colonias agrícolas.

El Sr. Moyano, según dice *La Política*, no se circunscribirá como otras veces en la discusión de los presupuestos, á exigir la reducción de los gastos en la proporción de costumbre; no esgrimirá su cifra favorita, sus trescientos millones. Su enmienda tiene por objeto pedir á la Cámara que se discutan únicamente los ingresos, y fijados estos definitivamente, con verdad y exactitud, que se autorice al ministro de Hacienda para arreglar á ellos los gastos. Consecuente con su propósito de hacer desaparecer el déficit á toda costa, de nivelar los presupuestos, no halla otro medio para conseguirlo que no permitir al ministerio de Hacienda que gaste más de lo que recaude.

Maravillase un periódico progresista de que todo en nuestros periódicos tienda á un mismo fin, todo, desde los artículos de fondo hasta la última gaceta: desde el título del periódico hasta el folleto.

Así debe ser, y obrar de otra manera sería incurrir en un eclecticismo que rechaza nuestra escuela. Por eso es mucho más difícil hacer un

periódico como los nuestros, que hacer un periódico liberal.

Y sin embargo, por nuestra parte, aun no nos damos por satisfechos, aun quisiéramos alcanzar mayor unidad y menos imperfección en nuestras pobres tareas.

Dice *La Política*, periódico de unión liberal: «A toda marcha política determinada corresponde una marcha financiera en armonía, en correlación con ella.»

Cierto. Por eso á la unión liberal que tuvo la determinada política de crear un partido que no existía, correspondió la marcha financiera de gastar diez y siete mil millones en formarlo y sostenerlo.

La Nación descubre á sus conmitones las feroces mañas de los absolutistas, su astucia y sus arterias en contra de los liberales. En vista de esto, dá la voz de alerta y excita á sus amigos á apretarse para luchar contra el enemigo común, en la seguridad de que así se le vencerá sin remedio.

«Pobre Nación! Ella intitula su artículo: «Conducta»; pero la verdad es que debía llevar este otro: «¿Qué miedo hace!»

Hé aquí varias noticias que hoy circulan relativas á subsistencias y obras públicas:

—El municipio de Priego da todos los días unas 200 raciones de sopa á las clases pobres en aquella localidad.

—Pronto principiarán en Zaragoza las obras del cementerio, el alcantarillado, la traida de aguas potables á la ciudad, y la construcción de dos mercados públicos.

—Los dependientes del comercio de Granada han resuelto repartir todos los días festivos, hasta el mes de Junio próximo, 400 panes de á dos libras entre los pobres de solemnidad de la población.

—En la provincia de Guipúzcoa están los granos al precio de 11 escudos 306 milésimas el trigo y 7'522 el maíz.

—Según datos estadísticos autorizados, se calcula que España consume semanalmente 4.400.000 fanegas próximamente de trigo.

—Se ha dado principio á la construcción de la carretera de Renera á la de Pastrana, provincia de Guadalajara.

—Los señores diputados de la provincia de Alicante han celebrado una conferencia con los concesionarios del ferrocarril de Villena á Alcoy, en la que se trató de los medios de llevar á cabo cuanto antes la construcción de tan importante línea, que al mismo tiempo que dé vida á los numerosos pueblos de su trayecto, alivia las necesidades de la clase jornalera.

—Con objeto de favorecer á las clases menesterosas se ha constituido una sociedad en el Ferrol con el título de *Eltantrópica y humanitaria*, que ha sido aprobada por la autoridad superior de la Coruña.

El Sr. D. E. de LL. ha entregado al Sr. D. Luciano Marin, secretario del gobierno de esta provincia, una suma de 50.000 rs., para que el señor gobernador los distribuya entre los establecimientos de Beneficencia y conventos de religiosos en esta corte más necesitados. El señor gobernador ha dispuesto que se repartan 34.000 entre la Inclusa y Hospital de San Juan de Dios, y los 16.000 restantes entre los conventos de monjas que designe el prelado de esta diócesis.

—El señor marqués de Villamagna va á dirigir una excitación á las personas acomodadas de Madrid, excitación que aparecerá mañana probablemente en el *Diario de Avisos*, encareciéndoles que no priven á las clases menesterosas del pan que por acuerdo del ayuntamiento se vende á 14 cuartos, pues el pobre es el único que tiene derecho á adquirirlo.

—El ayuntamiento de Madrid ha acordado que una de las nuevas calles que van á abrirse en la zona de ensanche se titule del *Marqués de Villamagna*, para perpetuar la memoria del actual alcalde-corregidor y en prueba de aprecio y consideración por el celo que dicho señor marqués está desplegando en beneficio de las clases necesitadas.

En la provincia de Orense se va á establecer una escuela teórica y práctica de agricultura.

Dice un periódico:

«Uno de los proyectos de ley que será presentado á las Cortes antes de mucho tiempo, y que no dudamos en calificar de importante, ocupa en estos momentos la atención del señor ministro de la Gobernación. Refiérese á la organización de la escena española y el señor ministro, entre otras bases que tiene proyectadas, se propone que para no perjudicar al Tesoro con un auxilio que, sin embargo, es necesario, todos los espectáculos públicos de cualquier género que sean contribuyan con una pequeña cantidad para formar una suma que sirva de subvención á un teatro nacional.»

En Valladolid se vendió ayer el trigo de 74 á 75 rs. fanega.

Parece que una casa de banca extranjera ha propuesto algunas negociaciones al gobierno español.

El día 9 se celebró en Bilbao una junta general de comerciantes con motivo del Real decreto que prohíbe exportar harinas á Cuba. Parece que se acordó trabajar en unirse á los comerciantes de Santander y demás interesados en este asunto para conseguir la modificación de dicho Real decreto.

En Valencia se ha inventado un nuevo fusil de aguja, que será remitido para su examen á esta corte.

En la fábrica de armas de Oviedo han empezado de nuevo los trabajos suspendidos por algún tiempo.

En la provincia de Sevilla van á principiarse los trabajos por administración en la sección de la carretera de Ecija á Osuna, y también se terminarán las obras de reparación de la carretera de segundo orden de la Cuesta de Castilleja á Badajoz.

El Sr. Egaña está completamente restablecido de la grave enfermedad que ha pasado, según dice hoy *La España*.

Se designa para la dirección de estancadas, según *La Epoca* al Sr. D. José Rivero, administrador de Hacienda pública de Madrid.

Dice un periódico que el Gobierno no ha desistido de presentar en esta legislatura un proyecto de ley creando un Banco nacional hipotecario.

Este proyecto, según *La Correspondencia*, será patrocinado por los Sres. marqués de Sardoal, Gisbert y Fivaller.

No ha de hacerse esperar mucho, dice un periódico, alguna disposición legislativa sobre aprovechamiento y mejora de los montes más importantes del Estado, facilitando la construcción de caminos forestales y todos aquellos medios más conducentes al fomento y producción de este ramo de la riqueza pública.

Esta tarde á las dos y media se reunirá el Senado.

La comisión general de presupuestos se reúne á las ocho y media de la noche para tratar de la memoria que debe redactar sobre la totalidad de los presupuestos.

El señor conde de San Luis ha propuesto la economía de 450.000 rs. que figuraba en el presupuesto del Congreso para gastos de representación.

Leemos en *La Perseverancia* de Zaragoza de ayer lunes:

«Por fin el Todopoderoso ha escuchado nuestras fervientes súplicas, y apiadándose de nosotros, nos ha concedido el tan deseado beneficio de la lluvia.»

Loado sea una vez más el Omnipotente.»

El día antes habían celebrado solemne función de rogativa en el santo templo metropolitano.

Parece que este año empezarán á discutirse los presupuestos en su totalidad, siguiendo después las enmiendas, digámoslo así, generales, que piensan presentar los señores Moyano y Nocedal.

Indica un periódico que el Sr. Botella continuará al frente de la dirección de administración, por haber mediado satisfactorias explicaciones acerca del hecho que motivó la renuncia.

CORREO DE HOY.

Según escriben de Roma á *L'Unità Cattolica*, en una pequeña isla del Tiber se han encontrado 25 fusiles, cinco sables y cerca de cuatro mil cartuchos. El correspondiente del *Diario Católico* de Turin supone que las indicadas armas y municiones fueron depositadas por los hermanos Carolis el 22 de Octubre, cuando inútilmente intentaron introducir las en Roma.

Dicen de Roma que la muerte del rey Luis de Baviera ha afectado dolorosamente al Padre Santo y que Su Santidad lo recordará en el próximo Consistorio y hará celebrar en favor de su alma honras fúnebres en la iglesia de Santa María de los Mártires.

Las correspondencias de Munich hacen la biografía del rey Luis I, sacando á plaza sus virtudes y sus defectos.

De Constantinopla escriben á *Le Monde* asegurando que no existen en Rumania bandas organizadas para invadir la Bulgaria; que la Servia continúa haciendo armamentos, con el fin de crear batallones más ó menos ejercitados y aguerridos, y no cuerpos militares sin orden ni disciplina, y que lo que hay de verdad en lo que se ha dicho acerca de Bulgaria, es que este país se halla muy trabajado por los agentes de la propaganda panslavista, cuyas maquinaciones combaten con blandura las autoridades otomanas.

El correspondiente de *Le Monde* añade, que por fortuna el pueblo búlgaro permanece sordo á la voz de esas sirenas de nuevo cuño, y que parece poco dispuesto á secundar sus deseos interesados.

En confirmación de que la tranquilidad no corre peligro en Bulgaria, aduce el citado correspondiente el hecho de que Midhat-Pachá, en vez de residir en su provincia, se halla en Constantinopla.

Ali-Pachá ha organizado en Creta un cuerpo de gendarmería cristiana para combatir la insurrección y reducirla al estado de brigandaje. Parece que los nuevos gendarmes han peleado valerosamente con los insurrectos, y que en recompensa de su conducta, Ali-Pachá ha concedido al jefe de dicho cuerpo la condecoración de *Medjidie*.

Se asegura que el Gobierno de Grecia ha pedido autorización al de la Puerta para establecer en Constantinopla un liceo que contrarreste la influencia del liceo francés, establecido últimamente en la capital de Turquía.

Parece que el ministro de los Estados Unidos se ha permitido, en sus despachos á Washington, hablar del Sultan en términos poco diplomáticos, y que Fuad Pachá, en una entrevista muy animada con el representante de América, ha declarado que le es imposible continuar en relaciones personales con un ministro que tan abiertamente ha faltado al respeto al Soberano, junto al cual está acreditado, y pedido que el ministro de Washington sea reemplazado.

La Cámara de diputados de Austria ha aprobado el artículo 1.º del proyecto de ley aboliendo la tasa del interés en los préstamos.

En España se abolió esa tasa el año 1856.

El *Evening Star* refiere que el consejo de obreros de Birmingham ha resuelto enviar un obrero a Parlamento. Dicho consejo se propone abonar á su representante 300 libras esterlinas, y pagarle los gastos de elección. Esta proposición se ha presentado en todos los comités de obreros, y ha sido aprobada por unanimidad.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 11. En el presupuesto ordinario para el año 1869 los gastos del ministerio de la Guerra se han fijado en 381 millones ó sean 31 millones más que en 1868. El presupuesto extraordinario total de gastos asciende á 184 millones, de los que 37 corresponden al departamento de Guerra y 21 al de la Marina.

Bolsa de Paris del 10: 3 por 100 interior español, 32 1/4. 3 por 100 francés, 69,45. 4 1/2 ídem, 98-50. Bolsa de Londres del 10:

NOTICIAS GENERALES.

El señor conde de San Luis, fundado en su falta de salud, no ha admitido los cargos para que había sido elegido por los accionistas del ferrocarril de Sevilla á Jerez y Cádiz.

